

**NUESTRAS HERIDAS SON NUESTROS TROFEOS**  
**OUR WOUNDS ARE OUR TROPHIES**

**Marisa Cornejo (Chile-Suiza)**

*Critical Curatorial Cybermedia Master Programme, HEAD, University of Geneva, Suiza*

marisa.kasterine@gmail.com



Estación de tren Plovdiv, Bulgaria, 1979. Archivo personal de Eugenio Cornejo.

Este trabajo, *La Huella*, utiliza un sueño como herramienta para reactivar la memoria de mi padre Eugenio Cornejo (1940, Santiago de Chile – 2002, Puebla, México) e intentar darle un uso sanador. Eugenio Cornejo fue un profesor de arte y una víctima de prisión y tortura por parte de la dictadura de Augusto Pinochet (informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005). Un refugiado no reconocido como tal, que murió prematuramente de alcoholismo, sin poder volver a su país y sin recibir ninguna reparación durante la democracia del Estado Chileno. Él representa uno de los cientos de miles de personas asesinadas, torturadas y detenidas durante las guerras sucias de América Latina (Stern, Steve J., 2013).

Las lecturas de Walter Benjamin me indujeron el año 2012 a tener un sueño en el cual un objeto humilde de mi archivo se convertía en una reliquia aurática. El objeto rescatado por el sueño era una impresión de grabado hecha cuando mi padre Eugenio Cornejo, que colaboraba con Guillermo Deisler en Plovdiv, Bulgaria, me invitó a reimprimir con la planta de mis pies desnudos una de sus placas de grabado entintada sobre un papel a los seis años de edad. En el sueño, mi padre me pide que experimente y que me divierta con el gesto contenido en ese objeto. En el sueño vuelvo a Chile con las placas de grabado hechas por mi padre en el exilio, para re-imprimirlas con mi cuerpo en todo tipo de papeles.

En el sueño alguien me dice que los árboles se comunican con el viento...

Este sueño fue llevado a la práctica como la performance ritualística *La Huella*. La primera se hace en Espacio Flor, en Ñuñoa, Santiago de Chile, en enero del 2013. Sin proponérselo, *La Huella* convocó a una comunidad dispersa, de muchos ex miembros del Partido Comunista de Ñuñoa que hace años no se reunían espontáneamente. Al llevar el sueño a la práctica, se transforma la experiencia del trauma en una posibilidad de renovación de las conexiones de la memoria, retomando las emociones bloqueadas por el trauma con la realidad del presente, rescatando el placer y la fuerza que habían quedado enterrados bajo el dolor, la vergüenza y la culpa de la pérdida. Emociones insertadas en nuestra comunidad debido a la tortura, una herramienta de guerra que usó la dictadura.

La performance *La Huella* se convierte también en una herramienta decolonial para encontrar la fuerza de volver a conectar los lugares de esa traumática memoria y aparente derrota. Gracias al sueño y al apoyo de Valeria Deisler, me reuní con sobrevivientes de esas revoluciones de la “zona del no ser” (Grosfoguel, 2013), como Víctor Troncoso y Hugo Valenzuela, ex dirigentes sindicales de la fábrica textil Sumar, uno residiendo en Chile y el otro en Bulgaria.

Al entrevistarlos, recibí de ellos la información que ya no podía recibir de mi padre, creando una práctica ecosófica (Guattari, 1989) de reparación del terrorismo de Estado, donde un sueño establece micro-articulaciones político-éticas entre lo subjetivo, lo social y el territorio; territorializa lo expulsado reconfigurando todo como un tesoro e inscribe esta herida como una más de los cientos de miles de migrantes forzados por las políticas capitalistas neocoloniales impuestas por la agenda neoliberal, una agenda de extracción de materias primas a un *mínimo costo*, es decir, al costo de la vida misma.

Los momentos mesiánicos ocurridos fuera del contexto del arte de *La Huella*, me dieron la valentía para abrir el archivo personal de diapositivas que mi padre creó durante su vida: ahí está el espíritu colectivo, las ruinas prehispánicas, las mapuches tejiendo, la Sede de Arte de la Universidad de Chile en Osorno durante la Unidad Popular, las huellas de lo que podría recuperarse si trabajamos con las herramientas del arte y la ecosofía, decolonizando nuestras subjetividades para descubrir nuestros sueños posibles.

#### Referencias bibliográficas

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, (2005). Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Ministerio del Interior Santiago de Chile.

Guattari, Felix (1989). *Les trois ecologies*. Paris: Editions Galilée.

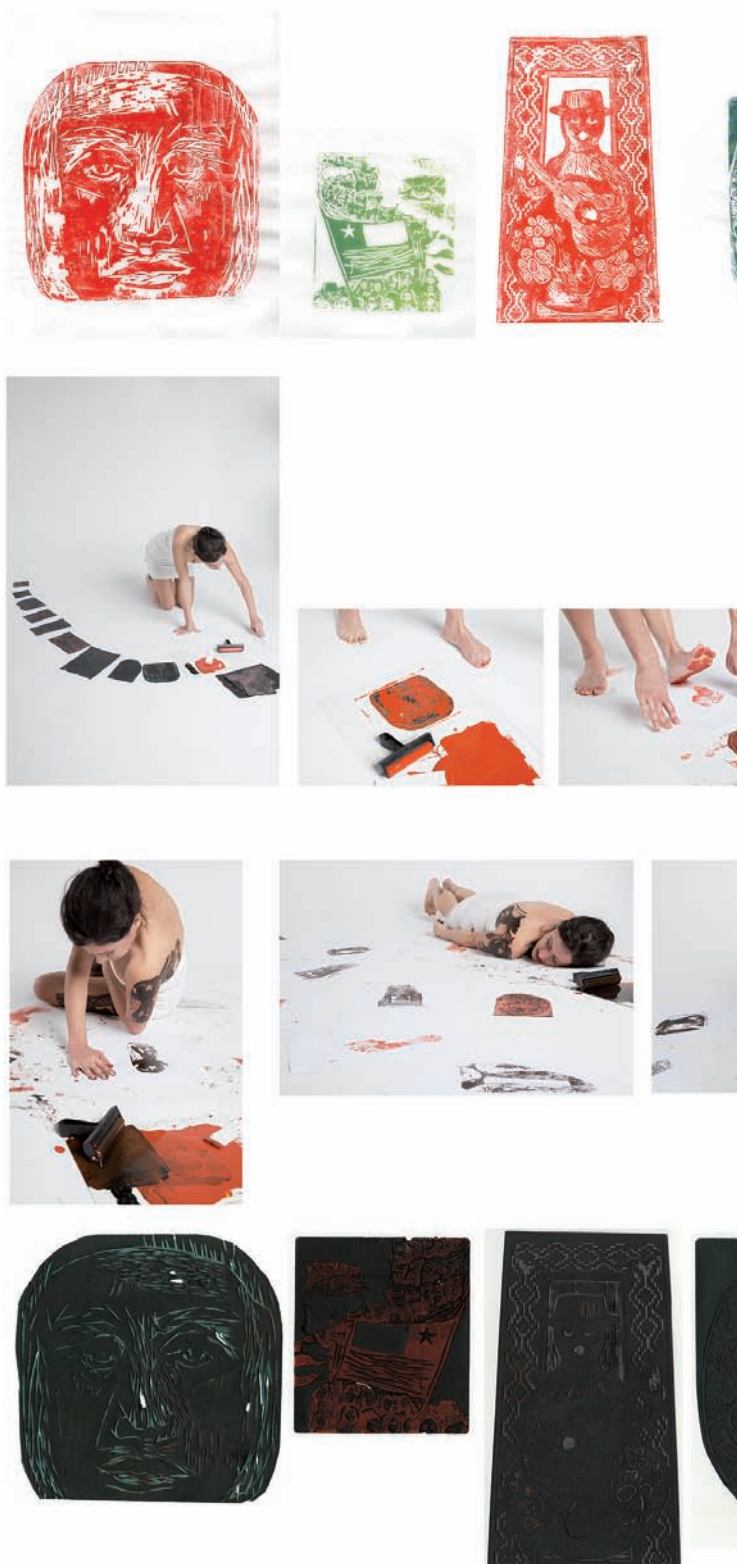
Grosfoguel, Ramón (2013). Epistemic racism/sexism and the fourth génocides/epistemicides of the long 16th century”. En *The structure of knowledge in the Westernised Universities*, Berkeley, U.C . Berkeley

Stern, Steve J., (2013). El nuevo dilema pos-Auschwitz desde América Latina: Arte y sociedad a partir de la llamadas guerras sucias. Chile: Universidad Diego Portales/University of Wisconsin-Madison.

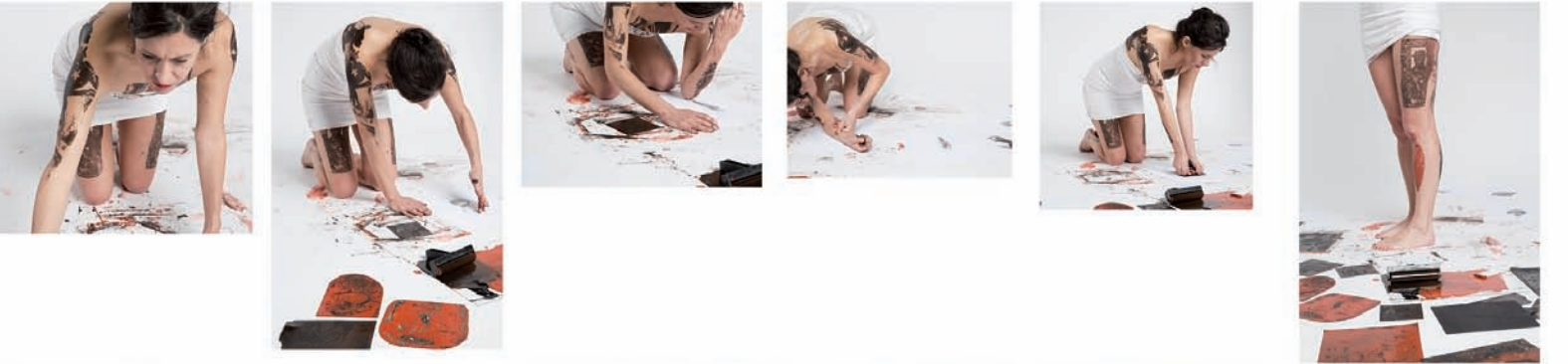
Valenzuela, Hugo (2012). Testimonio: de pronto apareció el fascismo, Santiago de Chile, no publicado

Arévalo, Motto, Sánchez (eds.) (2018). *Acontecimientos Corporales. Desplazamientos en las prácticas artísticas*. Santiago de Chile: Pólvora.

Zambra, Alejandro (2011). *Formas de volver a casa*. Barcelona: Anagrama.







Performance *La Huella II*, 2013. Montaje fotográfico. Ginebra, Suiza. Fotografía: Baptiste Coulon.



Performance *La Huella*, Escotilla 8, 2013, Estadio Nacional, Santiago de Chile. Fotografía: José Errázuriz.





Performance *La Huella VI*, El Caracol, 2015, Estadio Nacional, Santiago de Chile. Fotografía: Bernardo de Castro.



Estadio Nacional. Santiago de Chile (Fecha desconocida). Archivo personal de Eugenio Cornejo





Estación de tren Plovdiv, Bulgaria, 1979. Archivo personal de Eugenio Cornejo. Aparecen de izquierda a derecha: Rodrigo Rojas, Marta Voronovitsky, Guillermo Deisler, Víctor Troncoso, Sonia Troncoso, José Goldenberg y otros.